

RELIGIÓN DEL PUEBLO Y MISIÓN SALVÍFICA DE LA IGLESIA

Diego Irarrázaval, CSC.

Me han inspirado modelos que articulan la espiritualidad de la gente común y el ser eclesial¹. El 20 de mayo de 1975 Wilfredo Alarcón –de rodillas en el lecho del río Cautín– es baleado en una pierna, el pecho y la cabeza; (“*cagó el cura*” dijo el jefe militar, pero las aguas le arrastraron y ¡ha sobrevivido!). Se dedicó a tallar Cristos con raíces de avellano que recogía en las orillas del río “*donde me fusilaron*”; y añade: “*me cuesta mucho rezar pero he descubierto que ésta (labor de tallar) es también una forma de orar*”. Él amaba a Cristo sin una oración estereotipada. Así vive mucha gente. Otro modelo: en Arica, Ignacio Vergara ejercía la condición de trabajador; escribió a los jesuitas dando “*gracias a mi Señor*” por ser acogido por el “*pueblo de la tierra*” que le ha “*enseñado... los valores del Reino de Dios*”. Ha sido evangelizado por los últimos de la tierra.

Estos son casos especiales, fascinantes. No son así los claro-oscuros de cada día. Uno constata el impasse entre la población creyente y los organismos eclesiales; además, crece la indiferencia hacia la actividad eclesial. Lo ha consignado el último Sínodo de Santiago². Esta realidad duele. (Nuestra agenda teológica podría priorizar la escasa credibilidad que tiene la Iglesia como medio de salvación: esto no ocurre en una población increyente sino más bien polifacéticamente espiritual).

¹ Cito testimonios de W. Alarcón e I. Vergara, recogidos por M. JORDÁ, *Memoria de dos curas asesinados*, Santiago 1998, p. 114; y VV.AA., *Ignacio Vergara sj sacerdote obrero*, Santiago, Centro de Espiritualidad Ignaciana, s/f., pp. 17-18.

² El noveno Sínodo de Santiago (en texto anexo al documento de trabajo) constataba: “*búsqueda de Dios. Expresada de muchas maneras... movimientos apostólicos y de espiritualidad y litúrgica... crecimiento de los evangélicos, y de las sectas y de otras manifestaciones de búsqueda de lo trascendente*”, y en cuanto a la Iglesia Católica “*... distanciamiento de mucha gente en cuanto a su vivencia de Fe y en cuanto al seguimiento de sus enseñanzas sociales y morales*”, ARZOBISPADO DE SANTIAGO, Serie Documentos, *Mirada a la realidad*, 1995, p. 18.

Por otra parte, me incomoda tener que demostrar el valor de la religión popular. Convendría examinar religiosidades -e incoherencias- en diversos sectores de Iglesia. La vivencia de las élites y de portavoces de la Iglesia, también merece un estudio crítico. Pero me han pedido que reflexione sobre el pueblo.

En la temática de religión y salvación hay que tener presente lo fundamental. Pueblo y personas somos *"llamados a la salvación por la gracia de Dios"* (LG 13; Cfr NA 1). No es un asunto eclesiocentrado ni sectario, la Iglesia *"promueve la gloria de Dios y la salvación de todos"* (LG 16). La misión es Trinitaria; la Iglesia ora y trabaja para que el *"mundo se incorpore al Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo... Y se rinda honor y gloria al Creador y padre universal"* (LG 17). En este marco se desenvuelve nuestra reflexión.

Ahora bien, ¿cuál es la conexión entre la voluntad salvífica universal de Dios, cuya señal indefectible es la Iglesia de Jesucristo y los elementos salvíficos en las religiones de la humanidad (y en concreto en religiosidades en Chile)? A mi modo de ver, lo primero y lo segundo se complementan y no constituyen disyuntivas.

A lo largo de estas décadas, en América Latina redescubrimos que la Iglesia es sacramento de liberación integral, al servicio de la *Basileia*. Ella es pueblo de Dios con jerarquía, ministerios, carismas, que han optado solidariamente con el pobre. Lo que parece más difícil es acoger y llevar a cabo la salvación de manera inculturada e in-religionada. En otras palabras, no es fácil articular religión del pueblo y misión salvífica de la Iglesia. A ello dedico estas páginas.

A. CUESTIONES DISPUTADAS

He anotado la poca credibilidad del servicio eclesial a la salvación. Esto ocurre en nuestro escenario afligido por la pobreza y la infelicidad moderna; y a la vez, con muchas energías espirituales. ¿Por qué pasa todo esto? Son temas a debatir.

Por mi parte, voy a puntualizar seis cuestiones que afectan a la religiosidad y la iglesia.

- **La auto-salvación contemporánea.** Esta actitud es sustentada por varios factores: ideología yo-ista en el mercado y los medios de comunicación, la subjetividad moderna y posmoderna, difusión de terapias de auto-estima y auto-ayuda, orientación de la religión y la espiritualidad hacia el bienestar personal, reacción ante la vorágine de imágenes y la incertidumbre del cambio de época. Pues bien, la religiosidad contemporánea ¿tiende a la auto-salvación? y ¿se aleja de la Otreidad trascendente? Estas cuestiones no provienen de la vivencia

religiosa, sino del cambiante escenario mundial; pero penetran lo específicamente sagrado.

- ***El status de lo sagrado.*** Nos envuelve un carnaval de demandas y ofertas religiosas y espirituales, que son interiorizadas de manera ecléctica e inmedatista. (Esto lo constatamos en el terreno cristiano; por ejemplo, la adhesión a movimientos emergentes y a líderes novedosos.) En la larga historia de la humanidad, lo sagrado ha dado sentido y nos ha conectado con uno mismo, el medio ambiente, la comunidad, la divinidad. En sociedades que se definen como "desarrolladas", lo sagrado tiende a ser cada vez más un objeto de consumo, descartable y de felicidad pasajera. Cabe discutir las sacralizaciones de hoy, en la economía, el trato social, los juegos de azar, la religiosidad "al paso" y tanto más.
- ***Un Salvador y muchas religiones.*** ¿Qué significan y qué pueden hacer hoy los 2 billones de cristianos con respecto a los 4 billones de no cristianos? Una actitud absoluta (explicada de manera cristocéntrica). Esta actitud la encontramos en la *Dominus Iesus* (el relativismo en ns. 4,5,22: la verdad en ns 4,5,7,22 y la curiosa expresión: "*salvación de todos por el conocimiento de la verdad*"). Es saludable debatir la obsesión por un tipo de verdad y el sacralizar ciertos lenguajes teológicos (que ¡son relativos!) al condenar el relativismo. Ésta postura tiende a ser totalitaria y devastadora. En cuanto al relativismo, resulta siendo incoherente ya que al postular se auto-constituye de una manera dogmática. Más bien vale dedicarse a dilucidar el sentido de Cristo Salvador para pueblos con diversas religiones y espiritualidades.
- ***Evaluación de la religión popular.*** Muchos elogian a autoridades de iglesia que han pasado del rechazo al discernimiento de maneras como la población vive su fe. Ciertamente es bueno dejar atrás posturas de exclusión y agresión. Pero la evaluación suele ser superficial y dicotómica. Un ejemplo es el bien intencionado documento de Puebla que nos incentiva a ser lúcidos, pero lo hace con el simplista esquema de positivo/negativo (DP 454-456). Pongo un caso: el "*sentido de la providencia de Dios*"; nos pone en Sus manos; pero también es usado como barniz para tapar la injusticia social y racial. Por lo tanto, vale debatir una religiosidad polisémica; y ver cómo evaluar las dimensiones salvíficas en la religiosidad.
- ***In-religionación de la fe cristiana.*** Nos habíamos acostumbrado a un tajante deslinde entre fe (de Dios) y religión (del imaginario humano). Gracias a Dios hoy muchas personas reconocemos que la fe cristiana tiene mediaciones religiosas y que las religiones tienen señales de la acción del Espíritu de Cristo. Son logros importantes. Sin embargo, el afán in-culturador no suele ir acompañado del afán in-religionador. Dialogamos con las culturas y no con las religiones. Se reproduce el

viejo y contradictorio esfuerzo de reemplazar "otra" religión por la "nuestra" (en un esquema de falsedad/verdad). Cabe pues discutir como es inreligioso el acontecimiento de Cristo.

- **Lo conceptual versus lo simbólico.** ¿Por qué son puestos uno contra el otro? ¿Por qué lo primero suele ser entendido como superior con respecto a lo segundo? ¿La gente "primitiva" sería más simbólica y la civilización occidental -¡plagada de guerras!- nos haría más racionales? Todo esto afecta nuestra temática. La religión popular sería más ritual y simbólica; la misión eclesial sería más docente e inteligente. A mi parecer la religiosidad tiene grandes recursos de sabiduría, por un lado y, por otro lado, la razón moderna favorece la ciencia crítica (sin ser universal ni carente de mitos). Ahora bien, al debatir el sentido de la misión eclesial a favor de la Salvación, redescubrimos un lenguaje simbólico; éste lenguaje caracteriza la Buena Nueva de Jesucristo y de su Iglesia.

Estos y otros puntos suscitan controversias, e indican que nuestro tema no se presta a ingenuas concordancias, ni tampoco se presta a dicotomías de lo verdadero y lo falso, lo salvado y lo incompleto.

B. CATOLICISMO DE SALVACIÓN

Lo vivido -a lo largo de los años- alimenta mis convicciones. He reflexionado y colaborado en la evangelización de la compleja, cambiante, pluriforme religión de la gente común. Ella además me transforma, gracias a su fe gozosa, su ética, su apertura al Misterio. Estas convicciones subyacen lo dicho a continuación.

¿Qué aporta la religión popular a la comprensión de la misión salvífica de la Iglesia? Es un interrogante inmenso. Me limito a unos rasgos del catolicismo en el sur de nuestro continente³. Comento seis rasgos generales, sin entrar en los detalles y ricos matices de esta realidad eclesial.

³ Recomiendo unos trabajos. Encuentros realizados por la Facultad de Teología de Santiago en 1973, 1977, 1986: *Religiosidad y fe en América Latina*, Santiago, Mundo, 1975; *Historia y Misión*, Santiago, Mundo, s/f; *Teología y Vida* 1-2, 1987: allí también publicó C. JOHANSSON su *Religiosidad popular entre Medellín y Puebla*. *Anales* XLI, 1990. Estudios históricos y sociológicos: F. ALIAGA, *La Iglesia en Chile*, Santiago, Paulinas, 1989; M. SALINAS, *Historia del pueblo de Dios en Chile*, Santiago, Rehue, 1987; H. LAGOS, *Crisis de la esperanza, religión y autoritarismo en Chile*, Santiago, PRESOR, 1986; VV.AA., *La religiosidad mariana en Chile*, Santiago, Paulinas, 1992; M. BARRIOS, *La espiritualidad chilena*, Santiago, San Pablo, 1994; C. PARKER, *Animitas, machis y santiguadoras*, Santiago, Rehue, 1992; R. SALAS, *Lo Sagrado y lo humano*, Santiago, San Pablo, 1996. La rica religiosidad del norte: J. KESSEL, *Pescadores y peregrinos de Tocopilla*, Iquique, CEAR, 1992 y *Cuando arde el tiempo sagrado*, La Paz, HISBOL, 1992; H. LÓPEZ, *La chinita de Andacollo*, Santiago, Del Canto, 1995. Unos ensayos teológicos: SELADOC, *Religiosidad popular* (Salamanca:

1. **En la marginalidad, hay portadores de fe sólida**

La fidelidad y la evangelización son llevadas a cabo por gente discriminada (en la sociedad y a menudo en la iglesia). Me refiero a personas y grupos pobres y con poca instrucción, mujeres, migrantes, sectores mestizos e indígenas, etc. En modos anónimos y eficaces, son protagonistas de la fe (con su dimensión eclesial). Confían en Dios, ejercen la ayuda mutua y dan testimonios de su Presencia (por ejemplo: decir espontáneamente un "gracias a Dios" y un "Dios te bendiga"). Generalmente son personas laicas y son mujeres. Están en los márgenes y sufren discriminación; pero su fe es sólida, hondamente sabia y misionera.

Por eso la pastoral y teología más relevantes tienen el sello laical y son elaboradas desde y con sectores cotidianamente discriminados. Esto interpela tanta teología hecha desde instancias de poder económico, intelectual, eclesiástico. Ello también fortalece a gente postergada. Se trata de la eclesialidad del pueblo pobre, fiel y sabio, a quien Dios ha escogido como portadores de su Amor.

2. **Catolicismo en las culturas y religiosidades**

Las formas católicas se desenvuelven en espacios y tiempos donde es celebrada la salvación dada por Dios a una humanidad pecadora. Ritos y fiestas son polisémicas e inculturadas y a menudo incluyen rasgos de otras religiones populares (un fenómeno que puede ser llamado "sincretismo desde abajo"). Son formas simbióticas ya que el pueblo reúne elementos diferentes a fin de superar carencias y ¡vivir bien! Al ser simbióticas, forjan vida nueva y, en menor medida, sacralizan tal cultura y tal religión. Esto lamentablemente si ocurre en mucho fundamentalismo que desde lo propio combate "otras" culturas/religiones.

En varias situaciones palpamos como la comunidad in-cultura la fe cristiana. Cabe también ex-culturar la fe de fuerzas deshumanizantes. Por ejemplo, desligarla de un mercado totalitario. (Al respecto, es alarmante que perspectivas de marketing van penetrando en la pastoral; y esto afecta las creencias populares). Por otro lado, aunque poco se habla de in-religionación de la fe cristiana, esto es llevado a cabo por gente católica que sintoniza y dialoga con varias tradiciones espirituales. Andrés Torres anota que al incorporar elementos de otras religiones, el organismo católico no

Sigueme, 1976); congreso de religiosidad popular Mariana (en *Revista Católica*, Santiago, 1082, 1989); LUIS MARTÍNEZ, *Evangelización inculturada y acción del Espíritu Santo en el mundo* (Santiago: San Pablo, 1995); y en otras latitudes; VV.AA. *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio* (Buenos Aires: Guadalupe, 1988); JUAN CARLOS SCANNONE, *Evangelización, cultura y teología* (Buenos Aires: Guadalupe, 1990); JOSÉ LUIS IDÍGORAS, *La religión fenómeno popular* (Lima: Paulinas, 1991); VV.AA., *Cristo crucificado en los pueblos de América Latina* (Quito: Abya Yala, 1992); VICTORIANO ZACCHETTO, *Imágenes en acción* (Quito: Abya Yala, 1999); DIEGO IRARRÁZVAL, *Teología en la fe del pueblo* (San José: DEI, 1999); VÍCTOR CODINA, *O credo dos pobres* (Sao Paulo: Paulinas, 1997).

desaparece "sino por el contrario crece; crece a partir de la abertura al otro, pero en la dirección del Misterio común".

Hace un momento hablé de ex-cultural, dada la opresión cultural; puede también hablarse de ex-religionar la fe popular para reorientarla hacia Cristo. Existen factores que no son mediación para fe sino que parecen manifestar idolatría. Menciono un tipo de culto a Santos (a Rita, Antonio, Judas Tadeo y otros) que supuestamente solucionan todo y en especial resuelven lo imposible. Un ejemplo: *"Acudid a San Antonio, que resucita a los muertos, destruye el error, destierra las calamidades, persigue a los demonios, sana toda enfermedad... los cautivos vuelven a la libertad, jóvenes y ancianos le invocan y obtienen los miembros de que carecen y los objetos que han perdido..."*⁴. En estas situaciones cabe ex-religionar la fe a fin de relacionarse con el auténtico Salvador, Jesucristo.

En términos generales, vale examinar si las diversas religiosidades son senderos de salvación cristiana. Esto implica desarrollar una postura desprejuiciada y a la vez crítica; a fin de cuenta, una postura atenta al Espíritu de Cristo presente de maneras insólitas en las trayectorias humanas.

3. Mucho vínculo y mucha privatización

La religiosidad católica en Chile y en América Latina tiene fuertes tendencias comunitarias y de compasión entre los pobres. Por otro lado prolifera el yo-ismo y la in-solidaridad en el terreno espiritual. Hay pues grandes ambigüedades y tensiones.

Los vínculos sobresalen en tanta asociación para rezar, estudiar y meditar la fe, realizar obras de bien común. Hay muchos modos de transmitir espiritualidad en la familia, el vecindario, la ciudad. Existen eficientes líderes locales de la práctica católica (en devociones, catequesis, liturgias, instancias de acción social, etc.); e incontables grupos bíblicos, espirituales, comunidades de base y otros modos de vivir con otros y con-Dios. Algo maravilloso es la generalizada atención humana y espiritual a personas enfermas. En general, existe una vasta red de vínculos que suelen no tener un membrete eclesial, pero de hecho ponen en práctica el ser eclesial solidario y fiel al Dios de la vida.

Otra gran línea de fuerza es relacionarse con lo Sagrado y con el próximo de modo individualista y secreto. Esto ha crecido en los contextos urbanos y masificados, donde se sobredimensionan las necesidades yoistas

⁴ La in-religionación ha sido tratada por A. TORRES en *O diálogo das religiões* (São Paulo: Paulus, 1997), y en *Do Senhor de Isaías ao Abba de Jesus* (São Paulo: Paulinas, 2001), cito su pg. 3-4.

⁵ Oración citada por MARCIANO BARRIOS, *La espiritualidad chilena en tiempos de Santa Teresa de los Andes*, Santiago, San Pablo, 1994, 81-82. A uno le fastidia como han desfigurado a San Antonio, cuya vida con los pobres ha sido maravillosa.

y dónde se multiplican asociaciones cerradas y más o menos intolerantes. También el interior de la Iglesia Católica proliferan yo-ismos espirituales y las prácticas sectarias.

Estos escenarios plantean desafíos eclesiológicos. No se avanza con la simple nostalgia hacia el catolicismo tradicional. Si vale retomar sus energías vivas y repensar el ser signo comunitario de la salvación en Cristo. Algunos usan el sugerente lema de ser iglesia "comunidad de comunidades". Puede ser en el sentido de redes de asociaciones, que celebran la fe en Cristo y asumen responsabilidades históricas. Con respecto a sacralizaciones contemporáneas (como es el caso del mercado totalitario y del armamentismo) la misión de la Iglesia es claramente contestataria. En esto y tanto más la Eclesiología tiene dimensiones proféticas.

4. Creencias frágiles e innovaciones

No me detengo en la amplia gama de creencias, ni en las actuales crisis (de increencia e indiferencia). Me impresionan dos asuntos. Grandes sectores católicos de hoy adhieren de modo frágil y esporádico a la Iglesia como institución mediadora de la gracia dada por Dios. Paradojalmente, abundan actitudes de fe en Dios (y referentes sagrados) que conllevan ser salvados mediante signos muy precisos; y, algunas personas ven que a ello contribuye la Iglesia y por eso acuden a ella.

Hablando a grandes rasgos, es escasa la creencia en la necesaria mediación eclesial, con sus estructuras y servicios sacramentales. Me refiero a quienes se llaman y son católicos; sin embargo, no son activos en la institución ni interiorizan la misión que le ha dado Jesucristo. Hay pues mucho terreno por cultivar, en el sentido de confianza y participación en la Iglesia que está al servicio del Reino y existe para la gloria de Dios.

He anotado problemas y vacíos. Cabe también otra lectura de esos fenómenos. La población católica no practica una "eclesiología" ni una "autocentración eclesial" como ocurre en algunos ámbitos oficiales.

Otro asunto importante es que hoy rebrotan imágenes y convicciones de Iglesia. Tenemos un fecundo imaginario generado en nuestros orígenes y la patrística y que vuelve a ser apreciado: pueblo, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu, fracción del pan, comunidad carismática, tradición apostólica, esposa de Cristo, madre, *communio sanctorum* y tanto más. En cada época y también en la actualidad surgen figuras y convicciones; por ejemplo: iglesia que camina en la historia, Samaritana ante sufrimientos en el mundo contemporáneo, comunidad inculturada que festeja la vida. Es necesario afianzar imágenes y fidelidades, para que seamos -no de palabra sino en los hechos- Iglesia sacramento de la salvación del mundo.

5. Orientaciones éticas de la población

La gente popular identificada como católica muestra poco apego a normas eclesásticas, y a la vez tiene un comportamiento en sintonía con la ética del Evangelio. En otras latitudes, algunos estudios han valorado la moral del pueblo. No está contrada en reglamentos y causticas sino en el derecho a vivir y en el buen trato entre humanos; en este sentido hay conciencia del pecado y del perdón. (Esta actitud contribuye a corregir la obsesión pastoral por ciertas temáticas sexuales.) Los sectores populares ayudan al conjunto de la Iglesia a redescubrir la moral del evangelio y del Reino. Por otra parte, alguna gente entiende el pecado como no cumplir obligaciones rituales (los Santos castigan si uno no les cumple), esto merece un esclarecimiento.

En términos positivos, la moral popular tiende a ser universal y relacional; Carlos Brandao la define como "vivir bien" en ámbitos como la familia, el trabajo, la fe. Tiene pues una clara y concreta significación salvífica.

Sin embargo hay muchas sombras y dudas. La población está asediada por anti-valores, como lograr éxito a costa de los demás y la indiferencia y complicidad con la violencia que existe al interior del pueblo. Esto a menudo recibe una justificación religiosa (es Dios quien me da mis recursos); los "otros" tienen la culpa de estar mal, etc). Vale pues dar prioridad a la ética, que es crítica de culturas seriales y que redescubre la moral del Evangelio para los tiempos actuales.

6. Fe con símbolos de salvación

La religiosidad en general (con sus ritos y creencias) y de modo especial los catolicismos inculturados, son eminentemente simbólicos. La gente tiene gran capacidad para relacionar una entidad con otra diferente; ella acoge y cultiva señales sensibles de realidades trascendentales. La sacramentalidad corre por las venas de la población pobre. Todo esto es distinto a prácticas que acentúan acciones y conocimientos correctos; o bien ponen acento en lo sagrado segregado de lo profano, o bien un sentirse salvados y repudiar a los pecadores.

Se trata de una espiritualidad y una praxis simbólica. Dios es amado en realidades concretas y cotidianas que tienen valor simbólico. Instancias como el nacimiento y como la muerte conllevan un compartir material y vínculos de vida (oración, risas, pleitos, alianzas, compromisos). La ceremonia sacramental en el templo es indisoluble de otros códigos simbólicos en la celebración humana.

⁶ Ver J. F. GONZÁLEZ, *La religión popular en el Perú* (Lima: IPA, 1987), cap. VII "ética y religiosidad popular", 137-172; CARLOS R. BRANDAO e OSVALDO AA, *Catolicismo popular* (São Paulo: Vozes, 1993), cap. V "ética do catolicismo popular", 106-128).

Espero no tergiversar el catolicismo de la gente al describirlo en términos de salvación. Dicho ser católico no está orientado a saber algo de Dios, ni a ser estrictos miembros de la Iglesia, ni a aferrarse a una serie de mandamientos. Claro que hay sabiduría en la fe del pueblo y sus modos de pertenencia eclesial y su responsabilidad ética. Pero lo principal es la vivencia de salvación que es acogida en formas muy precisas; ésta salvación proviene de Dios y resuelve tribulaciones de cada día. Se trata de vivencias con calidad simbólica.

C. UNAS CONCLUSIONES

Durante décadas la religiosidad de gente sencilla ha sido descalificada por sus abundantes ritos y creencias. No cabe duda que allí, como en cualquier práctica de la fe, muchas cosas requieren un discernimiento, con criterios bíblicos y eclesiales. Sin embargo, mucho rito y creencia expresa - entre otras cosas- la dimensión simbólica de la fe del pueblo. También ha sido descalificada la manera "pragmática" como la salvación es entendida y vivida por el pueblo sencillo. En este asunto (como en lo dicho anteriormente) sufrimos la incomunicación entre élites (que hacen tales descalificaciones) y la comunidad humana con su caminar simbólico hacia Dios.

Retomo nuestra preocupación central. En cuanto a la salvación ¿cómo se relaciona la acción oficial de la iglesia con la religiosidad de gente católica? Para tener sentido salvífico, dicha acción como también esta religiosidad, encuentran su fundamento en Cristo, que es el único camino de salvación. Por lo dicho a lo largo de este trabajo, la primera (acción evangelizadora de la Iglesia) no cancela la segunda (religiosidad de la gente), ni la segunda es paralela y alternativa a la primera.

Como católicos creemos que el pueblo de Dios está al servicio de la salvación de la humanidad. Siguiendo el mandato de Cristo y movida por el Espíritu, la Iglesia se hace presente *"a todos los seres humanos y pueblos para conducirlos a la fe, a la libertad y a la paz de Cristo... (y a la vez) el Señor puede conducir por caminos que El sabe a quienes ignoran el Evangelio"* (AG 5 y 7). Dicha necesidad y sacramentalidad de la Iglesia no tiene que ser contrapuesta a las religiones existentes en el mundo de hoy.

Esto último ocurre, por ejemplo, cuando la fe es vista como acoger la verdad revelada y las religiones como simples búsquedas de la verdad. Es una problemática planteada en la *Dominus Iesus*⁷. La realidad en que nos

⁷ "La distinción entre la fe teológica y la creencia en las otras religiones. Si la fe es la acogida en la gracia de la verdad revelada... la creencia en las otras religiones... que el hombre, en su búsqueda de la verdad, ha ideado y creado en su referencia a lo Divino y al Absoluto" (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 7). J. I. GONZÁLEZ FAUS advierte que el documento maneja una "noción de

movemos y la sensibilidad espiritual, nos indica otra cosa. Gracias a la fe, personas y comunidades acogemos la Revelación y la Salvación, con sus mediaciones eclesiales. En cuanto a las religiones (e incluyo a la católica) pueden ser apreciaciones como senderos de verdad y de salvación, en la medida que así lo dispone la voluntad de Dios que ama a toda la humanidad.

En este sentido puede hablarse de salvación in-religionada. Ella forma parte de la comprensión de la misión de la Iglesia, que dialoga con las religiones y descubre en ellas señales de Dios. Dicho concepto de salvación in-religionada es también un reconocimiento de Jesucristo como camino/verdad/vida para toda la humanidad (ya no es propiedad privada de un grupo selecto). Podemos pues afirmar simultáneamente la salvación en Cristo y los valores simbólicos en la religiosidad popular.

En estos terrenos la labor teológica tiene responsabilidades delicadas y audaces. Ella puede interactuar con la simbología y la pragmática del pueblo. Ella no debe encerrarse en interesantes distinciones entre fe y religión, entre iglesia y catolicismo de la gente. Más bien interesa como la humanidad es salvada por Dios; e interesan las formas simbólicas como se desenvuelve la salvación. En cuanto a mi actitud, me preocupa hacer reflexiones en comunión con la fe del pueblo pobre y su participación en la Iglesia.

verdad más queca que bíblica" que es siempre verdad abierta y acompañada de la gracia ("La cruz de la Dominus Iesus", *Selecciones de Teología* 157, 2001, pg 53). Añado el problema de cierta "verdad" separada de la acogida de la Salvación según designios misteriosos de Dios, que a toda persona hace participar en la pascua de Cristo.